

LA REVISTA BLANCA

Sociología, Ciencia y Arte

AÑO VII—2.ª época—NÚM. 125
Administración: Guinardó, 37

Barcelona, 1.º agosto de 1928

Número suelto : 0'50 ptas.
Suscripción : 3 ptas. trim.

La racionalización capitalista y una racionalización del socialismo

I

LA historia de los años transcurridos desde 1914 puede resumirse así : habiendo llegado el sistema capitalista a un desarrollo exuberante en los más importantes países de Europa y América a la vez, hízose inevitable una lucha a muerte entre esos capitalismo rivales y entonces todas las antiguas causas de disensiones y guerras entre los hombres, viejos rencores y odios nacionales, ambiciones y concupiscencias nuevas fueron puestas en juego para aguijonear y aguzar los sentimientos y las energías de todos los beligerantes y apasionar los espíritus en el mundo entero. La gran importancia de la jugada dió lugar a una resistencia desesperada y tan prolongada, que, aunque finalmente uno de los grupos pudo dictar al otro condiciones de paz a su capricho e imponérselas hasta hoy y por un tiempo futuro indeterminado, las heridas infligidas a todos los beligerantes europeos fueron enormes y aun no se hallan cicatrizadas. Sólo los países contendientes de Ultramar se libraron de tales heridas e incluso se encuentran hoy a la cabeza de los grandes feudos del capitalismo moderno.

Ocurrió también que el socialismo y las demás ideas humanitarias, los obreros organizados y todas las fuerzas intelectuales y morales progresivas, que los siglos XVIII y XIX habían tan magníficamente despertado y visto crecer, no consiguieron prevenir ni impedir esta tragedia mundial, ni abreviarla sensiblemente, ni poner un dique a sus conclusiones fatales, cuna posible de nuevas guerras. Ni siquiera hoy, catorce años después, han logrado desenvolverse con esa amplitud, decisión, generosidad y sentido práctico que atraerían a ellas a la gran ma-

sa de la Humanidad, esta masa para la cual el capitalismo, autor de todos sus males, no es seguramente un modelo edificante, amado y admirado, pero que, no obstante, lo continúa soportando a falta de cosa mejor. A falta de cosa mejor, tal es la palabra desagradable y hasta terrible, que me parece pintar bien la situación. A falta de cosa mejor, lo que quiere decir que el socialismo y los humanitarios, por victoriosamente lógicas y brillantes que sean sus posiciones teóricas frente al capitalismo promotor de esas catástrofes enormes, no han sabido aún abrirse un camino hacia las mentalidades y los corazones de los hombres, a los cuales se ve hoy, en su gran mayoría, siempre dispuestos a obedecer las órdenes de los capitalistas, ya les conduzcan a las fábricas o a los campos de batalla, y nunca verdaderamente inclinados a realizar sacrificios por la causa de una humanidad libre, solidaria y fraternal, a excepción de algunas minorías e individualidades aisladas que prestan los servicios más preciosos, pero que no han conseguido hasta aquí influenciar el resultado general. Lo mismo ha sucedido con algunos esfuerzos más colectivos, de los cuales el experimento bolchevista en Rusia es el más memorable y dura todavía sin esperanza de captar el espíritu y el corazón de la Humanidad, tan ampliamente inspirados antaño por el soplo generoso que emanó de la Commune de París de 1871, y ahora fríos, impasibles y carentes a veces de toda simpatía por un gigantesco estado soviético, nominalmente socialista, el cual, para el sentimiento de casi todos, ha llegado a ser nada más que una advertencia de «cómo no hacer» socia-